Año VII. *Buenos Aires, 18 Abril de 1903* *Núm. 210.*

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre . . . . $ 1,00
Semestre . . . . » 2,00
Año . . . . » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN:
A. Valenzuela
Calle San Juan 1085 — BUENOS AIRES

TOQUES DE REBATO

Las almenaras de la plebe enguantada esparcen sus siniestros resplandores en torno de las instituciones amenazadas de muerte, y alzan sus lenguas de fuego por cima de montes y picachos denunciando el riesgo que corre el principio de autoridad — ese enorme fantasmón que obscureció y obscurece el cielo humano; de las atalayas del capitalismo agonizante parten las rabiosas y extremas convocatorias con que la prepotencia temblorosa y desvanecida frente al renacimiento intelectual de los parias, trata de congregar el rebaño de ignorantes y la inconsciente turba de sayones para prolongar, siquiera por un dia, el imperio de la iniquidad.

No creáis á los escépticos que entregados á una misantropía y aristocraticismo odiosos niegan la marcha triunfal del progreso; no sigáis á los présbites que figurándose á mil estadios sobre la muchedumbre desconocen la acción perforadora del pensamiento y el demoledor trabajo de la idea en esa muchedumbre encarnada. Ahí estan para desmentirlos los continuos toques de rebato con que la dorada chusma intenta oponer barreras al mundo nuevo que se avecina conducido por los andrajosos, proclamado por los hambrientos; ahí están para desmertirlas los faros luminosos que el proletariado mundial va estableciendo como hitos en su perpétuo calvario, próximo á trocarse en paraíso; ahí están para desmentirlos las saetas contra la esclavonía, el rencoroso gesto contra los verdugos del pensamiento, los ensueños que como nube de incienso envuelven á los sedientos de justicia, los rumores de universal protesta con que la razón milenariamente enclaustrada, hecha trizas, arrastrada por el fango, reivendica imperiosamente el *libero corda fabulari* — su derecho inalienable á manifestarse con franqueza abandonando los enervantes y gazmoños eufemismos implantados por la hipocresía social.

Estamos en el principio del fin: ¡Ay de los que se acobarden, entreguen ó vendan, que para ellos no existe redención posible, ni habrán de encontrarla en su propria conciencia!

Porque la redención vá del interior al exterior, del centro á la periferia, del espíritu á la carne, del hombre á la sociedad. El más fuerte y más bello es el que está más redimido espiritualmente, aunque sus piés arrastren grilletes y su cuerpo esté deforme y lisiado. En la materia gris y en las circunvoluciones cerebrales reside el principio de la manumisión integral y jamás será libre quien busque la libertad fuera del puro recipiente de su espíritu.

El mundo experimenta, en el momento actual, una sacudida que presagia glorias inmarcesibles para el nutrido ejército que se guarece bajo los pliegues de la bandera libertadora. Esta masa de hombres se ha redimido esgrimiendo la maza al pié del yunque, balanceando su cuerpo en el peligroso andamiaje, empujando la garlopa sobre la tabla; pero su cuerpo encadenado á la maza, al andamio y á la garlopa gestiona con el movimiento la redención complementaria.

Ahí está forcejeando por desasirse de los tentáculos que lo estrujan. Asistimos á un fenómeno de palingenesia harto conocido en la historia humana. En vano responden las bravuconadas de arriba á la acción serena y resuelta de abajo: es el temor disfrazado, la cobardía amurallada en bayonetas lanzando á los cuatros vientos su última bocanada de bilis. No tiemblan los esclavos: se preparan. Lucha denodada es la suya y como tal se mantiene en todos los ámbitos socavando tronos, aventando hegemonías, destrozando tiránicas jefaturas.

Ya no brillan las coronas: la burla las acoge doquiera se presentan. Los cetros y los mantas regios ruedan hacia profunda sima empujados por Barcelona, que á principios de esta vigésima centuria destella con lampos de aurora y traza imperecedera estela á la falange proletaria; por Coruña, que con la sangre de sus hijos enriquece la conciencia obrera y dá singular ejemplo de bravura; por Buenos Aires, que con su heterogénea masa obrera plantea en el suelo sud-americano el problema social y arranca alaridos á la burguesía; por Holanda que hierve como un volcan ante la sanción de la más irritante iniquidad que haya podido concebir el despotismo para empotrar á la clase trabajadora; por Italia, cuya solidariedad obrera es traidoramente quebrantada por los nuevos comediantes de la política que en todas partes trafican con los dolores y con los bríos del pueblo obrero.

Si dolorosos son los quebrantos experimentados en esta lucha, valiosa es la experiencia adquirida y confortantes las esperanzas que en este sistema de combate se cimentan cada dia con mas fuerza. Una idea hecha carne atraviesa en este momento el mundo obrero: la Huelga general; y no bastan á sofocarla las represiones de la burguesía ni las soflamas de sus coadjutores. El proletariado sabe, ó está muy próximo á saberlo universalmente, que si algún medio de lucha tiene á su disposición para elevarse y dar fin á esta esclavitud moderna disfrazada con el "salario" y la "libertad de trabajo", ese medio es la huelga general, la huelga esencialmente activa y no la huelga platónica y risible que confía su solución á los "buenos oficios" de un árbitro ó á las entecas cajas de resistencia. Sabe que la huelga general es el único medio de combate, pero desgraciadamente aún es corto el número de los que saben esgrimirlo. Que aumente este número ó que l existente saque, en la primera oportunidad que se le ofrezca, todo el partido posible de su conciencia revolucionaria, y hemos de ver desmoronarse como castillo de naipes todo el andamiaje social, y huir despavorida toda la gente cuartelera que hoy ronca fuerte.... porque aún hay disidencias entre los oprimidos y *amigos* que los venden.

De cualquier modo la huelga general, utopia ayer, está próxima á cambiar la faz social apenas salga del período de tanteos y ensayos en que se encuentra. A este repentino despertar, fruto natural de la preparación obrera y de necesidades materiales cada vez más premiosas, responde la fuerza con la metralla de los fusiles y la jurisprudencia con la acumulación de nuevas leyes, de nuevas invenciones penológicas donde aparecen inscriptas como delitos, (*amici risum teneatis!*) como crímenes de mayor cuantía, acciones que hasta el presente fueran consideradas de perfectísimo derecho. ¡Oh ingenio humano! qué maravillosa fecundidad debe ser la tuya y qué perspicacia debe adornarte para que hayas podido acompañar al descubrimiento de la radio-telegrafía la invención de una ley que clasifica la huelga como delito!

Empero la verdad marcha, y marcha á paso de gigante, empujada por reaccionarios y progresistas; que tal es el contraste de intereses y tal la órbita que recorre la evolución, que la verdad es empujada por los mismos que la combaten y con mayor fuerza la empujan cuanto mayor es su afan de detenerla. Así vemos á la burguesía desconcertada, abastionándose á la carrera, distribuyendo feroces mandobles, como ciego exasperado, á la vez que reforzando las herrumbrosas aldabas de sus instituciones y oponiendo murallas de acero y de plomo á las aspiraciones humanas, así la vemos, deciamos, descubriendo su debilidad y sus vicios, sembrando el descrédito en torno de lo mismo que á todo trance quiere conservar.

Con sus desesperadas fulminaciones logra imponer el terror durante un corto lapso de tiempo; pero la racha de violencia con que arrastra á los hombres derriba de paso los murallones de su vetusto edificio y hace que en el mismo silencio y bajo la cimbreante hoja de la espada se consume la obra emprendida por los esclavos.

Ella, pues, con sus violencias y embriaguez de autoritarismo contribuye tanto como nosotros á que el desquicio imperante, irónicamente llamado sociedad, toque á su término. Si sus intenciones canibalescas no nos fueran de sobra conocidas, diríamos que la burguesía estaba tan empeñada como nosotros en cegar este enorme fangal que todo lo corrompe y todo lo mata.

Esta coincidencia, que parece representar la más asombrosa de las antinomías, nada tiene de extraño si se considera que la enfermedad social es producto directo de un vicio orgánico; reside en las cosas y no en los hombres, se esconde en la médula y no en los tejidos. Por esto es que dada la ya elevada cultura popular, trabajar en favor del privilegio, del principio de autoridad, etc., se convierte, á poco andar, en labor contraria.

Lo que no se conserva por su propia valía es imposible conservarlo por la fuerza. ¿Y acaso existe hoy alguna institución burguesa que no deba la poca vida que le queda á los cancerberos que la vigilan con el arma al brazo? Los automáticos adoradores de la autoridad reconocen la existencia del Estado porque sienten la mano que los aplasta, el esbirro que persigue sus más inocentes pasos, el alguacil que los despoja de sus bienes. Que supriman mentalmente, si les es posible, todos estos sicarios y que digan luego si el Estado tiene razón de existir, ni en algun momento de su vida tendrán necesidad de una organización que los desangre y amordace.

Felizmente aquí y allá, en todos los rincones del planeta retumba la ira humana contra este cepo de tormentos engalanado con ejércitos de mercenarios y con degenerados coronados. La brega es universal porque es universal el dolor, la iniquidad y el deseo de libertad.

Hay una germinación de vida nueva, esplendente, que los defensores del pasado barbárico quieren detener con toques de rebato, con plomo y con mordazas; pero ni la vida nueva puede detener su germinación ni los hombres que voluntariamente la aproximan se desconciertantan ante el clamor del mundo en decadencia.

El proletariado está despierto. Posee la plena conciencia de su deber ante las trincheras del capitalismo y las acometidas de las castas aristocráticas. Tiene ideales claramente definidos y firme en ellos podrá internarse muy pronto en el mundo á que de consuno nos empujan la razón, el derecho y la ciencia.

M. C.

NECESIDAD DE LA HUELGA GENERAL

Los que estudiaron las relaciones del capital y el trabajo á la luz de los prejuicios sustentados por la economía política universitaria, persisten en afirmar, desesperada y torpemente, en contra de todo fundamento positivo, que la Huelga General es un recurso sin eficacia para el mejoramiento del obrero; é incapaces de realizar, por razón de aquellos prejuicios, la más insignificante asociación de ideas que sintetice, digámoslo así, los complicados efectos de la acción huelguística en la estructura moral y económica de la sociedad, llevan la osadía ó la nescencia hasta el extremo de calificarla de altamente perniciosa para el interés obrero.

Reconocemos que no es tarea fácil desembarazarse del lastre apriorístico con que se atiborran los hombres cuando se bañan en las ideas de los filosofastros y en los subjetivismos de los diletantes de la sociología; y porque reconocemos esto, reconocemos la irresponsabilidad de los que despotrican con toda comodidad cuando en hora malaventurada se meten á anatomatizar cuestiones cuyo principio ignoran. Mas, en medio de tanto reconocimiento, no dejan de asaltarnos temores al ver cómo progresa la familia de sociólogos chirles y de economistas á la violeta, y la frecuencia con que salen á embadurnar las columnas de la prensa obrera con dictámenes sobre las huelgas y otros asuntos de trascendencia, que hacen caer de espaldas.

Mil veces se han repetido las mismas tonterías con respecto al asunto que encabeza este artículo, y otras tantas fueron contrarrestadas con argumentos que aún están por destruír. Sin embargo, se insiste en el sofisma sin prestar atención á la lógica que lo destruye, y fuerza es insistir en su rechazo aún cuando nada nuevo pueda agregarse á lo ya dicho innumerables veces. Esta persistencia en el error y la ciega obstinación con que se mantiene nos hace suponer que la mayor parte de las veces los individuos no buscan la verdad sinó la satisfacción de un vano amor propio á quien todo lo sacrifican.

Admitido está por güelfos y gibelinos que con lirismos más ó menos atrayentes ni con dramatizaciones más ó menos espeluznantes triunfará el obrero sobre la tiranía capitalista. Así, pues, hablar á secas de vigorización gremial y unión proletaria es lo mismo que rezar el padre nuestro. Esto es solamente establecer un principio en forma difusa, que lo mismo queda bien en boca del anarquista que en boca del católico; y nadie puede ignorar que entre el principio y el fin de una empresa media una serie de procedimientos que pueden aportar el éxito temprano, tarde ó nunca, según sea la clase y la combinación de los procedimientos.

Las organizaciones gremiales, como toda corporación que tenga sobre sí la tarea de reivindicar algo en la vida, no pueden ser conservadoras sin encarnar un estupendo contrasentido. De su constitución y de sus propósitos emerge un principio revolucionario que forzosamente debe tener un complemento en la acción, siempre que el gremio ó gremios colegiados no quieran estar reducidos á un bodrio insubstancial y totalmente ineficaz. De otro modo la lucha es un mito, no puede existir porque el objeto determinado á que se dirige el obrero se aleja más y más de él hasta confundirse con los intereses de la clase capitalista y hacer imposible la distinción.

Y entiéndase bien que el principio y la acción revolucionarias no los concebimos nosotros en el peor de los sentidos, en el sentido estudiadamente faccioso, á base de petróleo, como lo entiende ó aparenta entender la burguesía, sino en el mejor, en el verdaderamente revolucionario, que comienza en la solidaridad proletaria y concluye en la resistencia y en el ataque activos á las imposiciones del capital y á todos los privilegios que él alimenta. Lo que de ésto salga será derivación de las circunstancias y del ambiente, pero nó de los principios revolucionarios en su científica acepción.

La lucha entre el capital y el trabajo no es un contraste de sentimientos, ni aún de ideas muchas veces: es una lucha de intereses en que el capital, despótico y absorbente, no reconoce para nada la intervención de la ética ni de la filosofía, porque el capital es por su misma naturaleza contrario á la moral y al derecho.

El obrero va reconociendo á fuerza de golpes, cuando no por la observación, que la lucha económica en lo que con una mojigatería no exenta de perfidia se llama

terreno de la "legalidad", no le es posible ni eficaz. No le es posible porque la magistratura y todas sus dependencias no tienen el objeto para que fueron creadas, ó si lo tienen se esfuerzan, por razones que omitimos, en realizar todo lo contrario. No le es eficaz porque ni jurídica ni económicamente puede exigir del capital que observe los pactos á que éste se obligue en un momento dado de transacción, por cuanto el capital, sobre ser codicioso y falsario, no es de naturaleza inmutable para comprometer su interés en contratos aleatorios que cuando no quedan sin cumplimiento por la tiranía de las trabazones económicas y financieras, quedan nulos ante la voracidad sin medida de los capitalistas. Las pruebas de esta afirmación son innecesarias toda vez que se cuentan por millares y se nos ofrecen diariamente. ¿Acaso se enternece el capitalista ante los quejidos del asalariado? ¿Le atormentan las injusticias que con él comete á diario? ¿Se le ablanda con peroraciones? ¿Le alcanza la ley como alcanza á sus esclavos? El capitalista, el burgués, el tirano, pueden mantener el compromiso á que se obligan con otro de su ralea porque, sinó otras razones, basta el amor propio para hacerlos esclavos de la palabra empeñada entre sí; pero no sucede lo mismo cuando uno de los contrayentes es de inferior condición social. El burgués siempre se cree eximido de las atenciones y delicadezas más elementales para con el obrero; no le reconoce el derecho de criticar su brutalidad porque el prepotente tiene la manía de creer que sus actos criminosos se convierten en virtudes tan pronto caen bajo la atención de sus siervos. ¡Figuraos, pues, con qué deleite se zurruscará en los pactos que el esclavo le haga firmar en un momento dado!

No hay más que una fuerza, un medio de dominio, una garantía de que el amo no se reirá del esclavo: la cohesión obrera, su acción resuelta dentro del campo económico y revolucionario. Las cájas de resistencia son inútiles y más que inútiles conducen directamente al fracaso, á la humillación y al desaliento cuando no tienen otro objeto que llevar el pan y la carne al zaquizamí del huelguista, donde espera éste que la caja de resistencia modifique su condición al mitigar sus necesidades del momento.

No hay cajas de resistencia que puedan competir con las del capitalista; y si el capitalista no las tiene, goza de crédito y dispone del apoyo del Estado. Las cajas se vacían mientras el obrero está mano sobre mano, devorando aquellos mezquinos recursos acumulados á costa de mil sacrificios, y los recursos que otros gremios le aportan á costa de hambre; los días transcurren mientras las fuerzas del obrero se van debilitando; el burgués reacciona y se pertrecha, porque jamás escasean brazos; y cuando la caja de resistencia está vacía y los demás gremios no pueden aguantar más tiempo la sangría, salen los huelguistas de sus zahurdas y con el sombrero en la mano y la mirada en el suelo se dirigen al burgués, quien los rechaza con pullas y en cuya fábrica hace días están otros esclavos aceitando las máquinas y poniéndolas en movimiento.

Mas, suponiendo que las cajas de resistencia, por la sola virtud de sus caudales pudieran acometer la Huelga General con probabilidad de triunfo ¿quién puede adivinar las contingencias de la lucha, y por lo tanto, determinar aproximadamente el fondo de reserva necesario? ¿Nos bastará un millón ó necesitaremos diez? Mejor si hay diez, sin duda alguna; pero si los obreros llegaran á razonar de este modo y á obrar en consonancia podíamos decir de antemano que el problema de la libertad estaba completamente abandonado, si no era que los capitalistas, por una de esas transiciones comunes en la vida económica de los individuos y de los pueblos no quedaban reducidos, en esta competencia de acumulación, á la condición de proletariado y fueran ellos entonces quienes debieran pensar en la huelga, haciéndose así cargo de la tela de Penélope. Este último acontecimiento tendría que ser el fruto obligado de una labor reaccionaria como es la de confiar á las cajas de resistencia la emancipación del obrero, en el caso improbable de que los caudales proletarios fueran más potentes que losburgueses. No sería la justicia universal perseguida por los hombres animados de espíritu revolucionario, pues debe entenderse, ya que tantos parecen ignorarlo, que el revolucionario no pretende hacer descender al burgués, arrebatarle sus goces, privarle de sus comodidades y convertirle al estado de pauperismo que azota al pueblo, sinó universalizar esos goces y comodidades puesto que siendo fruto de la labor común no hay razón que justifique su monopolio por una fracción de hombres, en perjuicio de la gran familia humana.

Lo repetimos plenamente convencidos, libres de sectarismos que ofuscan y manchan: las cajas de resistencia son nulas y llegan á ser contraproducentes cuando no existe la conciencia del deber. Constituyen el resto de un empirismo societario á base de ahorro, que para fortuna del obrero va desapareciendo de la lucha moderna. Es de primera necesidad que el obrero tenga locales cómodos y espaciosos para reunirse, bibliotecas donde bañar su cerebro en la verdad, periódicos y revistas por él redactadas, etc.: lo que el espíritu atañe es de tanta importancia como lo que al cuerpo se refiere; pero desgraciadamente esas "cajas" no tienen por objeto formar la mentalidad del obrero.

Convenzámonos, pues, de que el vigor de la acción colectiva y la fuerza de resistencia de las asociaciones obreras tienen su origen y su sostén en la acción revolucionaria del pensamiento, y nunca en el capital social causa casi siempre de disputas, enervamientos y desvíos de la actividad. Los partidos políticos, como que luchan siempre á favor de la iniquidad y la explotación existentes, pueden y les es necesario ese expediente ya que no ponen en discusión los privilegios del capital, sino que combaten por los puestos públicos desde donde les sea posible reinar sobre el capital mismo; pero la causa obreraes económica, en el solo campo económico tiene que desenvolverse, nó haciendo competencia al capital—competencia imposible—sino aniquilándolo; nó formando cajas de resistencia, sino caminando directamente hacia el objeto, formando conciencias en el verdadero sentido revolucionario; nó cambiando la ubicación del capital, sino socavándolo en sus cimientos, derrumbando privilegios y hegemonías.

Por esto la Huelga General, juzgada ayer como utopía, hoy vá siendo mas factible al extremo de que cada tentativa hasta ahora realizada, cada huelga general llevada á cabo con más ó menos éxito abrió enorme brecha en la sociedad burguesa, contribuyó poderosamente á despertar la solidaridad, á producir una fermentación de temores y esperanzas en el mundo civilizado. Los fracasos que registra la huelga general son más aparentes que reales. El proletariado se va haciendo cargo de que no solo es la única arma sana y eficaz de reconquista, sino el punto inicial de la justicia social. Su necesidad penetra en las mismas conciencias retardatarias y contra todos los móviles de la ambición se vá imponiendo. Para convencerse de la eficacia de este recurso no habría más que ver el terror que infunde á la burguesía y las medidas extremas con que los gobiernos le salen al encuentro.

Es claro que la huelga general, como la huelga parcial, como todo acto de rebeldía individual requiere una sólida preparación en la colectividad ó en el individuo; pero ¡qué dichoso sería el proletariado si en las cajas de resistencia y en otras triquiñuelas del mismo jaez residiera la piedra filosofal de esta ansiada preparación! No se aprende el arte de la esgrima sin la práctica de la pedana, ni la ciencia quirúrgica sin la del anfiteatro. Las fuentes de preparación son de otra naturaleza: no están en las cajas de hierro. De todos modos si hay alguien que no está preparado, tanto peor para él; la razón no puede estar almacenada en el cerebro que la contiene: es obligatorio darle curso. Afirmar, como se afirma con frecuencia, que la huelga general debe postergarse para cuando exista esta quimérica preparación, valdría tanto como afirmar que el individuo convencido de la podredumbre social debe esperar á que todos los demás lo estén para emprender la obra del saneamiento; valdría tanto como decir que el filósofo debe comer sus pensamientos porque la humanidad no llegó todavía á componerse de filósofos. La razón es avasalladora: al manifestarse, ó arrastra ó atropella á quienes le interceptan el paso. Afirmar lo contrario es agarrarse al sofisma para salvar el amor propio de los tontos. Por esto la huelga general, que es la razón en ejercicio, recoge á los progresistas y pasa por encima de los reaccionarios.

Por ahí andan muchos llorones regando con lágrimas de cocodrilo unas veces, y de despecho otras, las formidables huelgas que en estos últimos tiempos hicieron temblar el trono del capitalismo, calificándolas de barrabasadas y fracasos. ¿Y como no han de llorar si apenas alcanzan á ver lo que tienen delante de las narices?

La fuerza obrera puesta al descubierto, divulgándose á la vez que perforando el imperio del despojo; la razón de las clases dirigentes trastornada, dando palos de ciego é hiriéndose á sí propia; el dios capital apretando desesperadamente la bolsa donde oculta el fruto de sus rapacidades; el fermento de rebelión acrecido; la indiferencia de los rumiantes forzosamente herida, nada valen para quienes comulgan con la rueda de molino del sufragio y de las cajas de resistencia.

¿Víctimas? Sí que las hay, y esto es lo más doloroso; ¿ pero en qué lucha no se cuentan? Sería hermoso en verdad, y conmovedor, que la burguesía cediera buenamente parte de *sus* regalías; pero en este milagro ya no creen ni los que forman parte de las peregrinaciones católicas. ¡Cómo si el estado normal de la sociedad presente no estuviera caracterizado por una continua inmolación de víctimas! ¡Cómo si las fabricas, los talleres y las minas no arrojaran diariamente combustible humano á la máquina del capitalismo! ¡Cómo si la huelga general pudiera ocasionar al proletariado perjuicios que éste no experimente á todas horas!

El modo como se expresan ciertas gentes parece dar á entender que el proletariado no tiene nada que conquistar y sí mucho que perder, toda vez que por medio de subterfugios y casuismos se le quiere alejar de la huelga general. Según estos "pensadores" la campaña proletaria debe ser emprendida á fuerza de diputados, cuando nó de dinero cual si se tratara de alquilar mercenarios. Careciendo de argumentos se aferran al sofisma de las "víctimas", evitando decir que la naturaleza de la lucha las impone en una ú otra forma, y que de ellas no es responsable el oprimido. La malignidad y la estupidez de que adolecen les impide declarar que las víctimas las produce el capital y sus fautores y cuantos se empeñan en descarriar al obrero, en oprimirle é imponerle la razón de la fuerza.

Pero no es que compadezcan á las víctimas: las mencionan para escarnecerlas y con golpes vedados tratan de producirlas porque suponen, y no sin razón, que la naturaleza humana no es propicia al sacrificio estéril.

¡Ah, bárbaros! A no ser por esas víctimas aún anduviérais con las partes pudendas al descubierto! Ese miserable puñado de sal con que sazonais la olla; ese mezquino aumento que experimentaron vuestros salarios; ese poco de respeto que os dispensan vuestros amos á esas víctimas lo debéis todo, y no á las declamaciones del político ni á las monedas del mercader.

Sed, pues, hombres y no impidais que otros lo sean.

CONTRA LA LEY DE EXPULSIÓN

¡AGITEMONOS!

Toma cuerpo internacionalmente la campaña contra la ley de residencia, clasificada de «ley infame» en todo el orbe por el proletariado consciente. Como una es la causa del malestar que aqueja por todo á la clase explotada, uno el ideal que la guia á su redención, el atentado cometido por la enfeudada burguesía criolla contra la clase productora de este país, por necesidad debía repercutir en el corazón de millones de trabajadores que en uno y otro confin tremolan la bandera de las reivindicaciones proletarias y que, salvando océanos é imaginarias fronteras, hacen suya la causa que en noviembre del año pasado llevó al campo de la lucha á los empobrecidos y esclavizados trabajadores de la Argentina.

La solidaridad obrera internacional, este noble sentimiento que anida en el pecho de todo obrero redimido de preocupaciones y de voluntaria servidumbre; este luminoso ideal que, encerrado en las estrechas cavidades craneanas pudo escapar siempre incólume y magestuoso á todo esfuerzo realizado por los tiranos para exterminarlo; este noble principio que cauterizó tantos dolores y tantas víctimas arrancó de las manos de sus verdugos; que humilló á orgullosos y ensoberbecidos poderosos; que conquistas tan magnánimas proporcionó á la causa de la emancipación social, este gran ideal, decimos, es esta vez tambien el resorte que anima los corazones para formar una sola corriente de opiniones y voluntades que, como impetuoso torrente desbordado, arrastra al abismo la torpe valla opuesta por los mandarines argentinos contra el desarrollo del movimiento obrero.

Los lazos de estrecha solidaridad que unen al proletariado universal, obligan á los selváticos caudillos de esta república avergonzada y prostituída, improvisados en *sabios y previsores* gobernantes á reaccionar sobre sus pasos, confesando, á la vez que los negros pecados que pesan sobre su conciencia, su manifiesta incapacidad para gobernar no pueblos en cuyo seno palpitan gérmenes de progreso y civilización, sino tribus que fuesen.

Y no decimos ésto á humo de pajas; la agitación anti argentina crece en el exterior, motivada por las tristes, semi-bárbaras condiciones de vida en que las clases productoras viven aquí; ya por la repercusión de los desmanes y despojos que autoridades y burgueses cometen cou el infeliz proletario; ya por el desencanto y la disilusión que sufren los que aquí vienen atraídos por una propaganda falaz y desnaturalizada, pensando ¡ ilusos ! poder formar un hogar tranquilo, al calor del amor y del esfuerzo perseverante y productivo, ó bien, y mas que todo, por los criminales resultados de esa malhadada ley de residencia que rebaja y deprime la personalidad de cuantos no tuvieron la suerte ó la desgracia de nacer en este hemisferio, pero que lo enriquecen, ó se enriquecen los que sus riquezas tienen acaparadas, con el esfuerzo de nuestros músculos, y la sangre de nuestras arterias, vertida á randales en largas y fatigosas jornadas de fecunda labor. Que debido á lo que dejamos apuntado la corriente inmigratoria decrece diariamente, que el crédito argentino disminuye cada vez mas en el extrangero, y que los elementos productivos de todas partes dejan cada vez mas aislada y olvidada esta ínsula repúblicana sabenlo bien los Sanchos que la desgobiernan y afrentan con sus desplantes de necio orgullcso. La deportación á Europa de algunas docenas de trabajadores ilustrados y conscientes de sus derechos, ha sido la piedra de toque que ha puesto de manifiesto la perversidad y el despotismo que encierran en sus entrañas los descendientes de aquellos terribles viejos mazhorqueros, cuya ley y razón era el facón y el trabuco, elevados hoy por arte de improvisación y sorpresa á respetables *padres de la patria*.

Pero en su pecado llevan la penitencia. Aquellos dignos obreros ignominiosamente arrojados de este territorio al que muchos habían logrado vincularse á costa de cruentos sinsabores y sacrificios, uniendo sus fuerzas á los muchos que en Europa se rebelan contra el actual órden de cosas, deseando el advenimiento de una sociedad más en armonía con la naturaleza, han conseguido crear una atmósfera tan poco favorable á este país que pocos son ya los que posan con simpatía los ojos en las riberas del Plata, antes esperanza de hombres libres y laboriosos.

Bien merecida lección han recibido nuestros gobernantes; y por si los propósitos de enmienda que ha manifestado el rebaño de padres de la patria, con su pastor principal á la cabeza, para cuando el parlamento abra sus esclusas de cloaca, fuese vana palabrería con el fin de aplicar mordazas, á elementos facilmente contentadizos, que todo puede esperarse de gentes de conciencia tan poco escrupulosa como la tienen los pescadores de actas, ya tenemos, los anarquistas, en nuestra mano el medio de hacer entrar en cintura á esos cabezones parlamentarios de palabra ampulosa.

En España y en Italia, en Francia y en Inglaterra hánse organizado comités de propaganda anti-argentina, y en la prensa obrera de todos los países, en meetings populares y Bolsas de trabajo, vibra la protesta aislada contra este país, que ha llegado hasta lo incóncebible con la promulgación de una ley anti-obrera que, con el solo fin de acallar las justificadas protes-

tas de la clase productora, no trepida en violar los más sagrados principios democráticos, puesto que quien, no siendo argentino, pretenda practicar alguno de ellos, facilmente puede ser tildado de "sospecho so" clasificación que es la antepuerta de deportado.

Y por si acaso no fuera bastante eficáz la actitud que nuestros camaradas desarrollan en Europa, en la capital de la vecina república, donde se hallan refugiados no pocos perseguidos por la jauría de Beazley, hase organizado también un comité internacional anti-argentino con el propósito de mantener activas relaciones y agitaciones constantes con todos los grupos dedicados á tal fin en el extranjero.

Ante la desastrosa situación creada á esta república por la ley de residencia, ignoramos si los idiotas politiqueros que la votaron habránse ya convencido de que cometieron una tremenda imbecilidad, y si se hallan suficientemente preparados para el acto de contrición que se anuncia para la próxima legislatura; pero si así no fuera, no olviden que los anarquistas de uno y otro continente, sabremos agitarnos de tal forma, que aún la Roca de más duro corazón llegará á desempeñarse al empujo del huracán proletario.

Para ejemplo; recuérdese que más altas montañas bajaron al abismo.

Rictus.

EL HISOPO Y EL SABLE

Entre los objetos creados por el ingenio y la fantasia del hombre, estos dos, el sable y el hisopo, son quizás los únicos cuya posesión habrán de disputarse los futuros museos de antigüedades, en mérito á su larga y tenebrosa historia; como que acaso sean tambien hoy los que hayan desafiado el transcurso de mayor número de siglos, resistiendo siempre tenazmente á toda influencia del progreso.

Mientras los antiguos bártulos son arrumbados por inservibles ó deficientes, esos conservan su relativo apogeo en medio de las más preciosas maravillas del arte y de la ciencia modernas quitándoles con su maléfica sombra, todo su verdadero mérito y hermosura, por cuanto las sustrae al goce y posesión de los que á ello tienen indiscutible derecho.

Pero, lo que extraña, lo que admira á simple vista, cuando se prescinde de toda consideración determinista, es la casi total indiferencia con que contemplamos el notable contraste, que tal conjunto ofrece; y más aún, la desenvoltura con que la gran caterva de ilustres se afana en representárnoslo como un derivado del más avanzado progreso intelectual y científico. A nadie espanta el ver un sable al lado de un aparato Marconi, ni un hisopo desempeñando su oficio sobre el último invento de Edison.

¿No hemos visto, recientemente, al Papa depositar sus bendiciones en el fonógrafo, para que sus fieles pudieran oirlas de viva voz?

Y esta, en efecto, parece lo mas natural del mundo. No á todos se les habrá ocurrido reflexcionar sobre el anacronismo que encierra esa armonía entre lo que pudiéramos llamar símbolos, los unos de la ignorancia y la barbarie, los otros de la ciencia y el progreso.

Pero, hay aquí algo más que una nueva cuestión de estética entre lo antiguo y lo moderno: una cuestión de ideas y de principios fundamentales.

Huelga traer aquí citas históricas para probar que la Religión ha sido en todos los tiempos la enemiga encarnada de toda idea de progreso: basta sencillamente afirmar, sin temor á ser desmentidos, que apóstoles de la ciencia, inventores, acaso, de gran parte de esas maravillas que hoy utilizan los *padres* de la Iglesia, con iguales ó mayores beneficios que los padres de sus hijos, y viceversa, han sido excomulgados, perseguidos, martirizados, precisamente por haber prestado su generoso concurso á la ciencia y al progreso. Los amantes de la verdad, fueron considerados por la Religión como enviados por Satanás para destruir los absurdos principios infiltrados en la ignorancia de las gentes, y por tales hechos acreedores á todas las saňas de su terrible poderío.

Que hermoso y que sensacional concierto si fuese posible que el aparato que recibió la cascada voz de León XIII, emistiese á un mismo tiempo sus bendiciones y las protestas y maldiciones de tanta víctima inmolada!

En cuanto al sable, su papel más importante dentro del desenvolvimiento histórico fué al lado del hisopo, á pesar de cuanto sostengan los que se empeñan en presentarlo como el más firme sostén del órden social y el más fiel guardian del progreso; olvidando ó no queriendo recordar su larga historia de crímenes y fratricidios.

Ambos, pués, Religión y Militarismo, han cooperado á idénticos fines.

Amigos, enemigos á veces acusadores recíprocos de los más abominables crímenes... pero siempre ligados como los verdaderos criminales por el lazo indestructible de su complicidad. La Religión es el cerebro que piensa é imprime la idea, el Militarismo el brazo que la ejecuta.

Tan es acertada la paradoja que así como en el cuerpo de un individuo no pueden eliminarse uno al otro de esos dos órganos sin un consiguiente peligro común, tampoco una de las dos instituciones podría destituir á la otra sin el evidente peligro de desaparecer entrambas.

De las desavenencias y rencillas entre la teocracia clerical y la autocracia militar, han surgido, puede decirse, las bases de los actuales sistemas de gobierno, y éste á su vez, ha logrado, no sin grandes esfuerzos, deslindar las respectivas posiciones — el dominio moral y el dominio material — pero, su acción está tan perfectamente combinada, que ambas acaban por completarse hasta el punto de formar un solo todo homogéneo, especie de resorte principal del cual depende el movimiento de esta complicada máquina social deficiente y gastada.

Los avances del clericalismo, trapasando la línea divisoria trazada por el poder político, han dado lugar á frecuentes voces, como ha sucedido recientemente en Francia, donde el gobierno se ha visto en el caso de crear leyes especiales contra personajes y corporaciones religiosas, leyes cuyo cumplimiento ha originado más de un acto de violencia por una y otra parte; pero en suma, sin trascendencia alguna para el órden de cosas existentes.

El estado bajo su constitución moderna, se limita á conservar su tutela y mantener el necesario equilibrio entre los elementos que la sostienen.

El clero, por su parte, pasado el momento desus frecuentes accesos de ambición, procura conformarse con el rol á que ha sido relegado, desempeñando lo mejor posible la "sacrosanta" misión de embrutecer al pueblo, puesto que en ello estriba su único medio y la conservación de la propia existencia. Por todos los medios comprendidos dentro de sus atribuciones, propende á la formación moral del pueblo conforme á un estrecho molde en que desearía fundir todos los cerebros. Su intromisión en el seno del hogar y en los sentimientos intimos del individuo por los medios de todos conocidos, facilita en gran manera su indigna tarea. La idea de Dios, cuya existencia no pudo jamás ser comprobada ni por simple hipótesis; el temor y la fé á todo cuanto una imaginación fantástica pueda concebir de sobrenatural y absurdo; el amor á los falsos principios de la patria; el respecto á todo vestigio de autoridad; los preceptos de una moral estúpida y degradante, etc., todo esto es introducido de una manera sutil é insensiblemente en el cerebro del niño, de cuyo sentimientos se va poco á poco apoderando hasta convertirlo en un ser sugestionado, sin criterio ni voluntad propia, verdadero autómata, útil solamente para quien lo maneja y explota en provecho propio.

De entre esa masa del Pueblo tan astuta y solapadamente preparada, es que el Militarismo recluta sus mejores elementos y la Religión encuentra tambien su más firme apoyo.

Por algo dijo Napoleon I que "con un buen ejército y un buen clero se atrevería á conquistar todo el mundo."

El poder político, erigido en cabeza directora de esas dos fuerzas combinadas, reconociendo, sin duda, una verdad encerrada en las frases atribuidas al gran emperador francés, procura proveer á su sostenimiento, cualquiera que sea la fórmula de gobierno en que dicho poder esté basado.

El republicano y democrático gobierno francés, nos da nuevamente una prueba del aserto. Recientemente, á raiz de las mencionadas cuestiones religiosas, un diputado socialista presenta al parlamento una moción pidiendo suprimir el presupuesto del clero: y el mismo Combes, que tanto se hizo notar por su rigorismo y animosidad hacia las congregaciones, es el primero en rechazarla, tachándola de inconveniente para los intereses del Estado.

He ahí, pues, el porqué de la aparente armonía entre esas dos fuerzas rivales, cuyos principios doctrinarios se rechazan entre sí como los polos magnéticos de una pila; el ejército de la guerra y el ejército de la paz; el dios Marte y el divino Cristo marchando unidos en estrecho y fraternal abrazo á la consumacción de la nefasta obra de la destrucción de la felicidad humana.

El Pueblo empero, esa masa incosciente y sugestionada, producto de una elaboración larga y paciente, obedeciendo numerosos siglos de lenta y constante evolución, comienza á desbordar del estrecho cauce á que ha sido sometido, amenazando arrollar todas las ballas.

Los hombres del sable, los esclavos de la férrea disciplina, comienzan ya á rebelarse contra la imposición del tirano que los obliga á convertirse en verdugos de si mísmos: el nervudo y robusto brazo armado por la torpe codicia de los holgazanes embusteros para defensa de su encumbrado parasitismo, vacila al descargar sus rudos golpes sobre la propria carne magullada, y echa de menos la herramienta del trabajo productivo y fecundo, verdadero gérmen de la felicidad.

La humanidad, en fin, detenida á tiempo en la fatal pendiente á que ha sido empujada por múltiples generaciones de tigres y vampiros, se esfuerza en recobrar el imperia de sus únicas y verdaderas leyes, dictadas por la natura, y libres de toda opresión tiránica, marchar á la más amplia conquista de la ciencia cuyos óptimos frutos formarán la nueva sávia de su vida.

El uso del sable y del hisopo está irremisiblemente condenado á su completa abolición. Los coleccionistas de antiguallas deben pensar en proveerse de un ejemplar de esos chirimbolos que en breve habrán de constituir un recuerdos de pasados siglos de barbarie y fanatismo.

Rogelio.

VERITAS (1)

?Fué un sueño? hallábame despuerto? No lo sé, Vds. juzgarán.

Un hombre,—era griego, judío, chino, turco, persa?—Un miembro, en fin, del orden, verídico y grave, me decía:Esta muerte jurídica que fustiga á ese charlatan y desvergonzado anárquico, era justa. Es necesario que el orden y la autoridad se defiendan. ¿Como sufrir que se les discuta? Y á mas las leyes estan ahí para que se ejecuten, y es que hay verdades eternas que deben prevaler, así sea al precis del cadalso. Ese inovador predicaba una filosofía: Amor Progreso, palabras huecas, sin sentido, de las que no me fio; se burlaba de nuestro culto antiguo y venerado. Ese hombre era uno de aquellos que no tienen nada sagrado, él no respetaba nada de todo lo que se respeta. Para inocularles su doctrina sospechosa él iba recogiendo en los mas malos lugares, bebedores, pecadores, gentes biliosas, inmundos vagabundos sin casa y sin dinero y hacía su cenáculo con toda esa canalla.

Nunca se dirigía al hombre inteligente, sábio, honorable, que tuviera rentas, dinero, bienes, de los que no hacía caso; él, descarriaba las masas; levantando al aire sus dedos y con diversos visages, pretendía curar á enfermos y heridos en contra de toda ley. Pero no es bastante: el impostor, si Vd. permite, sacaba á los muertos de sus tumbas, y se hacía pasar por lo que no era. El, erraba á la ventura diciendo: Seguid mis pasos,—hoy en las campiñas, mañana en las ciudades. ¿No era eso escitar á la guerra civil, al desprecio, al odio entre los ciudadanos? De todas partes y hacia él acudían tétricos paganos, que dormian en quebradas ó en los hornos de yeso, el uno era cojo, el otro sordo, el otro con un parche pegado sobre un ojo, y otros, en fin con llagas asquerosas. El hombre honrado, indignado, entrábase en su casa cuando este juglar pasaba seguido de su séquito. ¡Oh! pero ved, en una fiesta, un dia que precisar no puedo, este hombre, armada su diestra con un látigo, gritando y declamando, púsose á dispersar, pero muy brutalmente á mercaderes patentados, el hecho es bien auténtico, mercaderes patentados que en las gradas del Templo tenían sus ricas mercancías, con permiso, entiendo que es lo suficiente, del curato que tenía su parte en el provecho. A mas, y eso es bochornoso, seguíale una mujer de la mas mala especie. A su peroración temblaban las familias, la religión y la sociedad, criticaba la moral y la propiedad, el pueblo lo seguia dejando en abandono los campos sin sembrar. Eso era peligroso. Atacaba á los ricos, ensalzaba á los pobres, asegurando que aquí y en toda la tierra los hombres son iguales, en fin, que son hermanos, que no deben existir los grandes y los pequeños, que no debe haber amos ni tampoco esclavos, y que para todos es el fruto que ofrece la Madre Tierra; en cuanto á los sacerdotes, los desgarraba: en resúmen, era un blasfemo; y ésto lo decía así en plena calle, rodeado de gentes miserables, sin capa, y sin calzado. Era necesario concluir, las leyes eran formales, y lo crucificaron. —Esta palabra dicha con voz dulce, me impresionó y le dije:—¿Pero, quien es Vd? y contestóme: — Verdad, hacía falta un ejemplo. ¡Ah! yo me llamo Elizab, y soy escriba del templo.—¿Y de quien me habla Vd?—Pues, ¿de quién he de hablar? de ese vagabundo á quien llaman Jesucristo.

Victor Hugo.

(1 Tomado de una poesia "Paroles d'un consérvateur, á propos d'un pérturbateur" y traducido por Lelo P. B uban.

Oportunidad y justicia...

El órgano del P. R. (léase *Punto Redondo*) amaneció el lunes grave, sesudo, con muchas ganas de dar consejos al prójimo y demostrar que tiene la muela del juicio.

Con una prosopopeya que sienta muy mal á todos los zarramplines *dió á luz* un suelto, pero suelto de veras, en que se propuso decir la última palabra, lo mas profundo y granado que puede archivarse en el chirumen humano sobre la huelga general y el modo como los obreros deben hacer uso de ella.

El suelto de "La Nación" equivale á una receta ó compendio de sociología casera que revela en su autor un conocimiento tan profundo de cuestiones sociales como de ciencia médica lo tenía aquel célebre doctor Sangredo del *Gil Blas de Santillana*.

Los movimientos huelguísticos de Holanda y Roma, que hasta la hora en que escribimos no se sabe de cierto si fracasaron del todo ó en parte, sumieron al colega en profundas meditaciones que le habrán hecho salir mas de una cana. Averiguó y dijo muy campanudamente, figurándose, quizás, que estaba arengando á los [illegible] del Partido Republicano en gestación, que la huelga general era un arma de dos filos con que los obreros no debían jugar si no querían que los panes se les volvieran tortas. Item más, que para que la huelga tuviese resultados satisfactorios para el obrero era de todo punto necesario que fuera oportuna y justa en sus reclamos, pues no habiendo *oportunidad* ni *justicia* era fracaso seguro como nos lo demostraba claramente la historia del pasado, del presente... y del porvenir, sin tener en cuenta la prehistoria, que ésta por sabida se callaba.

¡A cuántos zaragüeyos y traspiés obliga la defensa de la tajada, caro colega!

Si "La Nación" no es topo, que quizás lo sea, debe saber que la justicia siempre acompaña al explotado; pero como la justicia es letra muerta para el explotador, hete aquí que la razón debe ir, en estos casos, acompañada de buenos puños. ¿Acaso "La Nación" sabe lo que es justicia? Para demostrarlo están sus columnas, es decir, no están, porque sus columnas no demuestran nada.

Y en cuanto á la "oportunidad" es cierto que hay que aprovecharla, como la aprovecha siempre la burguesía para encaramarse en los hombros del pueblo. Figúrase "La Nación" que los obreros de Barcelona, en Febrero del año pasado, hubieran aprove-

chado la "oportunidad" que les ofreció la posesión durante algunas horas, de la capital catalana; figúrese que hubiera tenido tan pocos escrúpulos como la burguesía que los ametralló despues y verá como lrs oportunidades no son para despreciar, y que no es muy conveniente que las invoquen los que deben sus tonilios de personas decentes á las "oportunidades" bien aprovechadas.

Nosotros no podemos enfadarnos por las simplezas que dice "La Nación" porque merced al arsenal de ciencia positiva que aquistamos, sabemos de cuantas barbaridades es capaz la ignorancia y de cuantos embustes la mala fe.

Por ésto compadecemos al colega y le recomendamos que se guarde sus consejos para Ugarte, á quien esta aleccionando en la moral de la inmoralidad política, y deje á los obreros, que ellos solos se bastan para conocer la "oportunidad" y la "justicia".

Vosotros, súbditos de la emperatriz Microcefalia, á defender el turrón: estais en vuestro puesto como los escatófagos en la cuadra. Los obreros no necesitan lazarillos ni veedores: marchan solos y solos gobiernan sus asuntos. "La Nación" á caza de oportunidades para pescar suscritores, y con ella todos los que comercian con la justicia. Los obreros tienen otra misión y no toleran amonestaciones ni consejos de tontos.

DESDE LA CARCEL

Compañeros, ¡salud!

Con suma satisfacción he visto el interés que el gremio de obreros panaderos en particular y los trabajadores en general esán tomando á fin de demostrar al público la *comedia judicial* que algunos encargados de administrar la justicia están representando conmigo y con más compañeros de infortunio con el propósito de presentarnos como autores de un crímen que la policia, pór más empeño que hizo, no pudo descubrir.

Ciertos, muy ciertos son los medios violentos y salvajes que se emplearon con nosotros durante la instrucción del sumario para hacer nos declarar culpables del delito, como expresa el documento publicado por el gremio de obreros panaderos. Y no solo estamos dispuestos á comprobar con pruebas vehementes las irregularidades y atropellos expuestos en dicho documento sino que haremos resaltar otras infamias que los trabajadores ignoran aún. Como prueba de ellas diré que, á pesar de que el art. 267 del código de procedimientos en lo criminal hablando de los reconocimientos diga: *Que la persona que sea objeto de él no se disfrace ni desfigure*, á uno de nosotros le pusieron el bigote y el sombrero encontrados en el lugar del hecho y le presentaron á los heridos para su reconocimiento como autor del delito; pero la casualidad quizo que éstos dijeron que la persona que llevaba esos objetos era más alta, de lo contrario se hubiera hecho con seguridad una víctima.

Todas las injusticias de que fuímos víctimas fueron expuestas por mi ante los magistrados de la camara de apelaciones en lo Criminal, el día 3 del corriente; los cuales me despacharon diciendo que *se averiguara*; dije que estaba dispuesto demostrar mis acusaciones con pruebas, si estas me fueran exigidas; pero, estoy seguro que estas pruebas no se me exigirán, porque á ellos no les conviene destapar la olla y revolver... la cloaca.

Es evidente que las intenciones de algunos jueces es condenar á algunos, para demostrar al pueblo que la policía y la jnsticia no son dos instituciones inutiles en este putrefacto regimen social.

En vista del incremento que va tomando la agitación obrera en este asunto, es de suponer que los jueces meditarán un poquito antes de sepultar en una cárcel á inocentes erabeladores, si es que no quieren que el pueblo le juzgue á ellos como los verdaderos criminales.

Por mi parte no hago más que aplaudir la actitud asumida por el gremio de panaderos y apoyada por los demas trabajadores concientes, y es de esperar que si esa actividad no decae se evitará que el monstruoso crimen premeditado por la magistratura se realice.

Nada me extrañó el poco interés que se tomó la prensa burguesa en este asunto; comprende que se trata de proletarios y ¿para qué ocuparse de nosotros? ¿para qué investigar y demostrar nuestra inocencia? ¿no publicaron ya, anticipando á los jueces, que somos *asesinos y criminales*? ¡Ah, si se tratara del distinguido señor N. N. ó M.M., veríamos estos grandes sabanas echar sus bofes hasta llegar á las nubes! !Lo de siempre, sus plumas á disposición del mejor postor!

Lo que verdaderamente me ha causado honda impresión, ha sido la indiferencia que demostró en nuestro asunto el órgano del partido socialista, *La Vanguardia*, que ni siquiera se dignó acusar recibo del documento acusador publicado por el gremio de obreros panaderos.

He dicho que no me extraña que los diarios burgueses hayan publicado pocas líneas al respecto de las injusticias con nosotros cometidas, pero de ésto al creer que un periódico que lleva el lema "defensor de la clase trabajadora" no se interesará seriamente, no lo hubiera nunca pensado. Pués, nada más cierto: mientras un gremio entero reclama justicia; mientras los trabajadores conscientes se indignan y protestan de tanta infamia, *La Vanguardia*, con el mayor cinismo, aparece indiferente, muda, sin una palabra al respecto.

¿Será porque las víctimas que gimen inocentes en esta cárcel no son socialistas? Sin embargo son obreros; están encarcelados porqué lucharon por el mejoramiento económico de los trabajadores; son dignos de ser tomados en cuenta por todos los que luchan por la emancipación social; son víctimas, como tantas, de la ferocidad burguesa; son trabajadores, y nada más que por eso, no deberíase hacer distinción de partidos ni considerarlos como enemigos.

Se me olvidaba. Entre nosotros hay algunos libertarios y estos están fuera de la ley, y por eso los jefes del partido socialista dignos émulos de nuestros gobernantes, y ocmo malos pastores, niegan el apoyo á los que no forman parte de su grey.

Tomad nota trabajadores, de quienes son esos charlatanes que mendigan vuestro voto en tiempo de elecciones para alcanzar un asiento en el *charlamento*, desde donde os manejarán como tantos títeres, una vez que lo hayan conseguido. Con la indiferencia que demuestran en el asunto que me ocupa se muestran tan infames y miserables como los mismos jueces que pretenden *salvar su dignidad* sepultando en un presidio á séres inocentes.

Solo me queda expresar, á nombre de los demás procesados, mis más sinceros agradecimientos á todos los compañeros que luchan para conseguir nuestra libertad, como también á los que contribuyeron con su óbolo á aliviar en algo la triste situación de nuestras familias.

A los caudillos del socialismo legalitario, á los que en un asunto tan grave se muestran indiferentes, por cuestión de ideas ó partido, nuestro más profundo desprecio.

FRANCISCO BERRI.

Penitenciariá Nacional, 17 Abril de 1903.

El ex secretario del "Ateneo Popular de Barracas al Norte" nos comunica que es absolutamente incierto lo que á título de queja se publicó en uno de nuestros números anteriores sobre el asalto llevado á aquel centro por los socialistas.

Así como hemos publicado la denuncia que en oportunidad se nos hiciera de este atropello, publicamos su desmentido como prueba de que ante todo somos partidarios de la verdad, y solo deseamos que con el tiempo, esta sinceridad que nos anima llegue á ser practicrda con nosotros por nuestros encomiados adversarios.

NOTICIAS VARIAS

"La Nación" del día 8 nos ha proporcionado, con dibujo ilustrativo, una contribución en favor de nuestra campaña antimilitarista. Relata el caso de un corneta en un regimiento alemán, que no queriendo dejarse tratar como perro por un oficial, le devolvió golpe por golpe, y como el regimiento se hallaba cerca de la frontera de Francia, logró salvarla sin inconvenientes; sus compañeros del regimiento no quisieron hacer fuego contra él, aunque, sin duda recibieron la órden de hacerlo, de boca de algun oficial asesino.

Desearíamos que nuestro querido colega nos prestara el cliché ilustrativo de este incidente, tan interesante para todo antagonista del militarismo, para poderlo reproducir.

¿Será acaso en el ejército alemán solamente que los soldados son tratados como perros?

Semejantes atropellos contra la dignidad del hombre no pueden suceder en un país que tiene grabado el sagrado nombre de la Libertad sobre su.. moneda. ¡Imposible!.

El ejemplo debe servir para que reflexionen los soldados de todos los ejércitos, sometidos como están «á una condición de esclavitud que exije un grado de humillación y degradación incomparablemente peor que toda la esclavitud del mundo antiguo».

Estos son lo términos que emplea Tolstoy en su obra "Patriotismo y Gobierno", para expresar su convicción de lo que es en realidad la condición de los pobres jóvenes del pueblo, entregados á la vida militar, ¡y con ningun otro objeto sino de sostener las injusticias sociales que se llaman " el órden!".

Es el órden de hoy, hermanos conscriptos y soldados, pero el órden de hoy es el *desorden* moral más completo, es la perversión de todo sentimiento de moral y de justicia. El militarismo es la antigua esclavitud *personal*, en forma agravada, restablecido para sostener la esclavitud moderna de la clase asalariada.

No podemos menos de recomendar calurosamente á los lectores el estudio profundo de la obra de Tolstoy titulada "Patriotismo y Gobierno"; que pronto acabará de publicarse en nuestras columnas, y que reproduciremos en forma de folleto dentro de poco, si nuestras fuerzas nos permiten.

Enseñan hoy en día en el ejército, en la iglesia y en la escuela del Estado, la obediencia á las órdenes, á la voluntad de algunos individuos *investidos con la autoridad*, segun la frase santificada; eso quiere decir obediencia á *un principio abstracto*, á un algo que no existe, cuyos representantes son los jefes del ejército, los sacerdotes de la iglesia y los jefes del Estado.

Este principio lo llaman los jefes del ejercito: *la disciplina*; los curas lo llaman *Dios*; y los hombres que nos gobiernan y nos hacen leyes segun su voluntad, lo llaman *La Ley, El Gobierno La Autoridad*.

Por medio de ese principio abstracto se esconde perfectamente la mano del tirano, diciendo los amos á los esclavos y al pueblo en general, cuando empiezan á inquietarse y á rebelarse: " No es á nosotros á quienes debéis obediencia, sinó á la *La Autoridad, El Dios, El Gobierno, La Ley, La Disciplina!* "

Y dicen: " Nosotros somos hombres como vosotros y no podemos pretender que nos debéis obediencia, no; es *El* sublime principio: *Dios, Gobierno, Ley, Autoridad, Disciplina* que reclaman vuestra obediencia; nosotros no somos más que sus humildes servidores ó ministros y es para vuestro beneficio y vuestro bien que os estropeamos y os matamos á veces, cuando caéis en el pecado de la *Desobediencia!*"

Y el pueblo bobo y los esclavos se extasian, y caen de rodillas delante del Idolo, y sacrifican á él los productos de su trabajo, y hasta sus hijos más predilectos: *¡ que sois vosotros ¡oh conscriptos!*

La obediencia, hermanos, no es una virtud; al contrario el ejercicio de ella, la sumisión á ella, cualquiera que sea el nombre de la divinidad que se invoque para reclamarla, es la degradación más profunda de un ser dotado de la razón.

He aquí el camino descendiente; tomando como ejemplo la instrucción en ella, que se llama disciplina.

El jóven pensante, de despejada inteligencia que por primera vez se halla sometido á la obediencia ciega de la disciplina, no deja de percibir, que sus jefes ordenan hacer varias cosas, que de una manera ó de otra repugnan á la razón; pero como todos en su ambiente, insisten que es necesario obedecer, siendo la obediencia, segun ellos, la primera virtud de un defensor de la patria, y como los castigos más salvajes, hasta la muerte, amenazan al desobediente, el conscripto se halla perplejo — su razón, su conciencia de lo que es bueno y digno de un hombre, y lo contrario condena en absoluto la vida militar, y los actos de violencia y crueldad que en ella se cometen.

Pero la opinion pública que ha sido acostumbrada á respetar, dice, que el militarismo es necesario y la disciplina por consiguiente, y se produce en su ánimo un estado de intranquilidad, luctuoso, infeliz, que es el primer paso en su degradacion; porque en general concluye en que el hombre, para librarse de esta lucha mental, desoye la voz de la razón, se acostumbra á ejecutar los actos más repugnantes, obedeciendo mecánicamente, y dejando la responsabilidad para los que mandan.

Se convierte primero en un niño que espera y pide la dirección de sus mayores, y desciende más y más en la escala de la degradación por no ejercer la facultad más noble del hombre y la única que le distingue de los otros animales, hasta llegar á un estado de embrutecimiento, *que no se encuentra en ninguna otra clase sino en la del soldado veterano.*

La razón, como toda facultad del hombre se desarrolla en fuerza y vigor con su continuo ejercicio; de lo contrario se atrofia, y esto es lo que sucede en la vida militar, porque *la disciplina no tiene otro objeto que hacer del hombre un ser incosciente, que se deje dirijir ciegamente después de haber atrofiado en él todo poder de iniciativa: un bruto que á la voz de un loco como el que se llama emperador de Alemania, mata sin piedad á su madre, á su padre, á sus hermanos y á sus más íntimos amigos !!!*

—

De Italia viene la noticia que el pueblo después del primer empuje, que ha sido un hermoso movimiento espontáneo en favor de la huelga general, viéndose rodeado por soldados en número aplastante—¡hubo casi un disciplinado y medio armado por cada huelguista! tanto fué el terror que se posesionó del gobierno y de la burguesía! — el pueblo así acometido y todavía sin bastante preparación y experiencia revolucionaria, prestó oído á los cobardes traidores socialistas y desistió de la huelga general, dejando al gremio de los tipógrafos, por el momento, aislado, obligado á luchar solo, como los adormideras, en conspiración con las autoridades, habían combinado hacer.

Cantarán victoria la burguesia y los adormideras; es cierto que por un intérvalo más ó menos largo la ola ha retrocedido, pero la marea monta y cada ola sucesiva avanzará más, hasta el día en que la tempestad revolucionaria sumergirá en las bramantes aguas del furor y la pasión popular el podrido edificio de la injusticia social!

Cada movimiento de rebelión por parte de los esclavos contra sus opresores, como es por excelencia la huelga general, es siempre una parte de la victoria final, porque cada vez salvamos una parte del camino hácia nuestro fin: la huelga revolucionaria. La ola retrocede despues de un violento esfuerzo pero nunca retrocede hasta el punto de partida anterior, y así sucesivamente hasta el fin.

Correspondencia Administrativa

C. D.—*Colastiné*—Su denuncia sobre los los atropellos llevados á cabo en casa del compañero V. por un «guardian del órden» es mas bien una vergüenza para las víctimas de él. Si el «guardian desponia de machete no habían de faltar á la atropellada cuatro estuce para rechazarlo. Nadie debe permitir que en su domicilio particular entre ninguna autóridad sin la correspondiente órden de «juez competente». Con energía y buenos garrotazos se evitarán estos atropellos que, por otra parte, en nada se remedian con denuncias despues que se permite realizarlos. Ya saben los compañeros como deben proceder en estos casos.

L. D.—*Santiago del Estero*—Su artículo sobre ser muy extenso para nuestras columnas, carece de interés en el momento actual. Agradecemos el empeño que pone en la propaganda.

B. C.—Sentimos decirle que carecemos de tiempo pará dar á su artículo la *cepillada* que nos pide.

V. S.—*Tandil*—Recibimos cartá y cinco pesos.

A. M.—*La Plata*—Con mucho gusto accederiamos á su deseo; pero son incidentes tan comunes los que Vd. denuncia que no creemos necesario insertar su extensa réplica, ademas de carecer de espacio.

En la sección «Noticias Varias» de este número encontrará una alusión al caso por Vd. denunciado.